



Archfarm

Fascículos aperiódicos de arquitectura

NÚMERO II † NOVIEMBRE 2008

www.archfarm.org

CIUDAD NORMADA VERSUS CIUDAD
ESPONTÁNEA

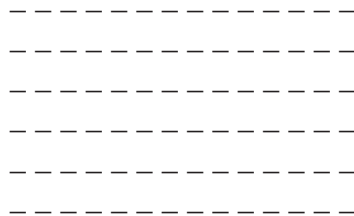
BELÉN BUTRAGUEÑO



Imagen de portada cedida por Ángel García, perteneciente a la Asociación Cañada Real Galiana.

¿Es el suelo público de todos o de nadie? ¿Cómo se organiza un asentamiento espontáneo? ¿Se generan reglas de convivencia? ¿Existen reglas, unas ciertas normas de “creación de ciudad”? ¿Se asocian? ¿Existen líderes? En definitiva, ¿Qué es una “ciudad espontánea”? ¿Serían aplicables algunos de sus valores a las “ciudades normadas” de nueva creación, es decir: a aquellas ciudades que igualmente surgen de la nada, a veces sin relación específica con

ninguna metrópoli cercana, pero que vienen avaladas por cierta normativa o plan? ¿Aprenderíamos algo? ¿Podría dicho aprendizaje ralentizar el problema de la pérdida identitaria y enajenación de la que adolece el urbanismo actual? Si no podemos encontrar las respuestas, podemos al menos plantearnos las preguntas...



Al caminar por el eje central de la Cañada Real Galiana, situada en el sureste de la Comunidad de Madrid, resulta sencillo trasladarse mentalmente a un pequeño pueblo cuya trama urbana hubiera sido absorbida por una gran urbe próxima, sin que su expansión o crecimiento haya sido definido en plan estratégico o planeamiento alguno sino que su desarrollo se ha ido basando exclusivamente en la lógica del respeto vecinal y en la actuación más o menos coordinada de un colectivo.

Sin embargo, la imagen a vista de pájaro difiere mucho de esa percepción agrupada, puesto que realmente se trata de un tejido urbano de 75 metros de ancho y varios kilómetros de longitud, injertado en medio de áreas de cultivo de propiedad privada. Su huella territorial es realmente poderosa y pregnante.

Esta imagen aérea presenta el tipo de extraña belleza que suele ir pareja a lo inesperado y espontáneo, a lo manifestamente experi-

mental, a todo aquello que se sitúa en los márgenes de la legalidad.

Hablar con sus habitantes es penetrar en miles de historias diferentes: la de los inmigrantes andaluces que tras la guerra civil buscaron un suelo que no fuera de nadie — o quizás de todos — para vivir, la del joven antisistema que recoge y cuida perros abandonados, la de del arquitecto vecino de un municipio anexo que vio en este espacio la oportunidad de entrar en contacto con el medio rural y la naturaleza, la del marroquí que cruzó el Estrecho y que vive en comunidad en una casa construida con sus manos, etc.

Todos saben que es suelo público, todos pretenden regularizar su situación, todos desean tener acceso a agua potable, luz y electricidad pero ninguno de ellos ha encontrado una alternativa mejor.

“Cañada”: vía pastoril que cruza varias provincias y cuya anchura es de setenta y cinco metros — aproximadamente noventa varas — Las vías pecuarias son

antiguas rutas pastoriles que cruzan la Península y permiten el paso de los ganados trashumantes que en verano emigran a las montañas del norte y centro de la Península y en invierno emigran a buscar pastos en los valles y dehesas bajar de sur y oeste del país. En España la red de Cañadas Reales tiene una longitud de ciento veinticinco kilómetros de largo. En la actualidad el pastoreo trashumante prácticamente ha desaparecido, manteniéndose con cierta relevancia todavía el pastoreo local.

Las causas de la desaparición de la trashumancia hay que buscarlas en el uso del transporte rodado para el traslado del ganado, la asimilación de muchos de los tramos de las cañadas dentro de núcleos urbanos próximos a las mismas debido al crecimiento de estos últimos o la constante interrupción del trazado de las vías pastoriles por la superposición de carreteras y redes ferroviarias e incluso el asfaltado de las mismas para convertirlas en caminos vecinales.

Durante todo el período franquista las Cañadas no tenían consideración de terreno de todos, sino más bien de “tierra de nadie”, por lo que muchas personas que se vieron obligadas a emigrar aprovecharon el vacío legal, la paulatina desaparición de la trashumancia y el abandono al que habían sido sometidas para instalarse sobre esos terrenos.

Estos terrenos públicos de titularidad no protegida han sufrido el desamparo y abandono por parte de la clase política durante años y sin embargo, pueden ser claves para la nueva concepción de la ciudad que deberíamos buscar, ya que pueden convertirse en las venas que introducen savia nueva en las urbes y posibilitan la relación con el medio rural.

Hoy en día existe una conciencia social mayor a cerca de la recuperación de las cañadas históricas y su aprovechamiento no sólo para la trashumancia sino de cara a fomentar el contacto recreativo de la sociedad con la naturaleza, sin em-

bargo, no siempre resulta una tarea sencilla.

En múltiples ocasiones las autoridades se topan con tramos de cañada ocupados por edificación totalmente asimilada al tejido urbano colindante o bien con tramos convertidos en una ciudad lineal espontánea consolidada en la mayor parte de sus tramos, como es el caso de la Cañada Real Galiana.

En este último caso, el uso es mayoritariamente residencial pero también existen almacenes, pequeños negocios, huertos, zonas de pastoreo y granjas de explotación agropecuaria. La mayor parte de los vecinos, cerca de 40.000, están organizados en asociaciones y pagan una tasa para el mantenimiento de las zonas públicas. Por otra parte, sorprendentemente la mayoría de ellos pagan el Impuesto de Bienes Inmuebles a los respectivos Ayuntamientos.

La Cañada Real Galiana no está exclusivamente agredida e invadida por estos asentamientos “alegales”, sino también por las múltiples

infraestructuras viarias y de ferrocarril que la atraviesan a nivel o en el mejor de los casos desviaron su trazado a través de pasos superiores que no respetan en ningún caso sus dimensiones originales ni sus límites.

Parece bastante claro que en este caso, la recuperación de la Cañada para uso público es una utopía, puesto que no sólo los particulares sino las distintas administraciones han devastado su trazado.

Son muchas las voces que proponen una modificación del mismo a través de un sistema de permuta de terrenos con los vecinos asentados, asimilando esta ciudad lineal espontánea a las diferentes urbes circundantes y recuperando la vía pecuaria para su uso original además de para el disfrute público, de manera que se convierta la Cañada en un Corredor Ecológico que acerque el campo al medio urbano y favorezca el contacto del urbanita con la naturaleza.

Una vez atisbado el marco social, geopolítico y conceptual que

permitiría su integración en el planeamiento y diese respuesta a la problemática que plantean todas las vías pecuarias en general, nos interesa ahora analizar los mecanismos estructurales que rigen sobre las ciudades espontáneas y los modos de vida y comportamiento en sociedad que regulan este tipo de asentamientos en comparación con lo que llamaremos “ciudades normadas”, es decir, planificadas, regidas y estructuradas por una normativa urbanística concreta.

En principio la normativa urbanística tiene por objeto regular la actividad urbanística, pública y privada con el fin de garantizar, en los términos constitucionales, el derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada, el derecho a disfrutar de un medio ambiente adecuado para el desarrollo de la persona y la conservación, promoción y enriquecimiento del Patrimonio Cultural.

Sin embargo, el afán regulador lleva en muchas ocasiones a la homogeneización total de las ciuda-



Miradas,
2006, 8'05".
Belén
Butragueño.
Producido
para la
asignatura "La
Construcción
del Paisaje
II". Profesor:
Darío Gazapo.

des, a su pérdida identitaria y a su alienación, puesto que el usuario final de las urbes no participa en absoluto en su proceso de creación y por otra parte, no siempre se toman decisiones en base a criterios netamente urbanísticos sino que comienzan a tener más peso intereses políticos o económicos.

En todas las grandes metrópolis se están desarrollando grandes áreas anteriormente rurales más o menos próximas al centro, generando nuevas urbes sin relación real con la ciudad tradicional cuyo trazado valora fundamentalmente la obtención de la máxima edificabilidad posible y con ello el máximo rendimiento económico al entorno en el que se actúa. El resultado es por lo general excesivamente homogéneo: carácter meramente residencial y generalmente con graves carencias de servicios y equipamientos y ningún tipo de oferta cultural, perfil de usuario muy encorsetado, con nivel adquisitivo medio-alto, dependencia total del vehículo privado para los despla-

zamientos internos dentro del área y para la comunicación con el resto de las metrópolis, poco sostenibles, ajeno a cualquier relación con la naturaleza o con sus semejantes eliminando el concepto de vida vecinal, con una uniformidad de espacios y criterios realmente preocupante, lo que lleva a la absoluta y alarmante carencia identitaria que antes mencionábamos. Esto es en definitiva a lo deviene la nueva ciudad normada.

En oposición a este panorama, la ciudad espontánea se presenta como un crisol de culturas en el que se fomenta la colaboración vecinal y ayuda mutua, cuya estructura se rige por conceptos básicos de la lógica universal y de la convivencia y cuyos usuarios viven en permanente contacto con el medio natural.

Por supuesto, la ciudad espontánea adolece de múltiples problemas, desde los meramente logísticos y de abastecimiento, pasando por la dependencia de las urbes cercanas para su subsistencia

y los problemas relacionados con el deterioro progresivo de la convivencia y la proximidad a la marginalidad de muchos de sus habitantes, ya que en los últimos años la posibilidad de asentarse en un suelo “gratis” ha funcionado como efecto llamada por un gran número de inmigrantes que no tienen ningún tipo de medios de subsistencia cuando llegan a España y se ha ido degradando el tejido de esta ciudad lineal espontánea, densificándolo sin un criterio definido.

Nuestro planteamiento no va dirigido tanto a una abolición de la normativa urbanística (lo cual resultaría totalmente ingenuo y naif) puesto que somos firmes defensores de la necesidad de la existencia y aplicación de una serie de criterios básicos a la hora de estudiar el crecimiento de las ciudades y por supuesto, de un plan territorial desarrollado con unas perspectivas de aplicación acotadas en el tiempo.

Lo que nosotros defendemos firmemente en la apremiante necesidad de que la normativa se rea-

lice desde la multidisciplinaridad y en su desarrollo participen tanto arquitectos, urbanistas y políticos, como sociólogos, científicos, geógrafos, psicólogos, filósofos, ingenieros civiles y medioambientales, historiadores e incluso filósofos.

Es indispensable que las ciudades de nueva creación, o ciudades normadas, no se ejecuten al margen de cualquier criterio de relación con su medio inmediato. Resulta curioso observar un plano del centro histórico de una ciudad tradicional en comparación con estos nuevos barrios de grandes avenidas sobredimensionadas y vacías, parecen realizados a escalas distintas...

Pero, ¿cuáles son las cualidades que podemos aprender de la ciudad espontánea, que podríamos aplicar a nuestra ciudad normada con “trazas espontáneas”?

En primer lugar y como objetivo prioritario, podríamos hablar de cualidades como la transversalidad, es decir, alejamos de estrategias arcaicas, caducas y fallidas tipo “zoo-

ning” que promueven ciudades estancas, sin ritmos vitales propios, dependientes y aisladas del entorno. Debemos apostar por ciudades polinucleares, en las que existan múltiples focos de atracción, en los que la diversidad sea un valor, de manera que reivindicuemos la diferencia y el espacio para todos, en lugar del espacio para nadie. Es fundamental, por otra parte, abogar por la recuperación del espacio público, como punto de encuentro o de reunión. Queremos hacer nuestro el enfoque situacionista¹ que entendía la ciudad como fondo y como soporte de su experimentación, el “nuevo teatro de operaciones culturales”, la calle como el lugar en el que está la acción.

El urbanismo se ha olvidado del hombre o, digámoslo de otra manera, lo ha “cuantificado”, embalado y convertido en estadísticas... Recuperemos la visión psicogeográfica de la ciudad que buscaban Constant y Guy Debord,² reivindicuemos el “homo ludens” —lo lúdico como fundamental en la vida

del hombre y en su desarrollo como ser social—, creemos “la ciudad de la eterna partida”.

Para ello es fundamental retomar la escala de la ciudad tradicional. El dimensionado de nuestras avenidas no puede computarse exclusivamente en función de flujos de un transporte rodado sobredimensionado y que no necesariamente es positivo potenciar. Existen valores fundamentales como la percepción, la empatía o la intensidad, que no se contemplan en la actualidad como “creadores” de ciudad pero, como hemos comentado, basta echar un vistazo al plano de cualquier ciudad media europea para darse cuenta de que el centro y la periferia no parecen estar a la misma escala, que se combinan sistemas intensivos y extensivos sin un criterio estable, de manera que, a pesar de ser colindantes, son impermeables los unos con los otros.

Por último, es fundamental recuperar una relación fluida del urbanita con el medio natural, pero

no de la manera en que se viene haciendo, a través de una artificialización del paisaje, sino buscando la recuperación de los entornos naturales degradados limítrofes a las ciudades o en ocasiones injertados en las mismas como heridas abiertas. El objetivo es crear vínculos de unión y relación entre urbe y natura, a través de estrategias integradoras relativamente sencillas, como potenciar el uso de medios de transporte no contaminantes, facilitar el acceso a zonas verdes rurales, recuperar la flora y fauna autóctonas, realizar campañas de concienciación al ciudadano del respeto al medio natural, etc. Plantemos un huerto en nuestra terraza de un metro cuadrado!

Si un marciano viera una foto de Sanchinarro (Madrid) no tendría ninguna posibilidad de reconocer si se trata de una ciudad del interior, costera, de España o de Dinamarca, no quedan rastros de identidad propia en esas trazas. Queremos promover la diversidad, la implicación con el lugar, las excepcio-

1

New Babylon, 1958. Constant. Manipulación sobre ciudades existentes para obtener un tejido urbano carente de distinción entre centro y periferia. Urbanismo como hábitat cambiante del homo ludens.

2

La sociedad del espectáculo, 1973. Guy Debord

